

Los bailarines cubanos José Manuel Carreño y su hermano Joel recalán juntos por primera vez en Barcelona, en el Teatre Tívoli

Cita en Barcelona

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Un clásico siempre es un clásico. Con esa sencilla sentencia *cruyffiana* abre la presentación José Manuel Carreño, director del Ballet de Monterrey –compañía completamente privada– desde el 2016. Junto a su hermano Joel, primer bailarín del Ballet Nacional de Noruega desde el año 2010, dos de los más grandes representantes de la escuela cubana de ballet clásico estarán juntos por primera vez en Barcelona. Un ballet, dicen, con alma latina.

José Manuel Carreño, que fue bailarín principal del English National Ballet, del Ballet Nacional de Cuba, del Royal Ballet y del American Ballet, es desde el año 2016 director artístico del Ballet de Monterrey. La suma de calidad, carisma y energía le ha devuelto el merecido reconocimiento. La última vez que estuvo sobre un escenario español, recuerda desde esta sala del Teatre Tívoli, bailó junto a Tamara Rojo.

“Llevo año y medio en la compañía –explica José Manuel Carreño– y desde que llegué mi objetivo fue reconvertir su condición de ballet contemporáneo y dedicarnos más especialmente a los clásicos”. De ahí la elección de sus últimos títulos.

Para Carreño, volver a los clásicos es una opción segura. “Me atrevería a decir que todavía gusta más que lo contemporáneo”. Y añade que él, formado desde los fundamentos clásicos, empezó en el ballet de Monterrey con *El Fantasma de la Ópera* y, ante el éxito de público, tuvieron que añadir más funciones.

De los cuarenta bailarines del ballet de Monterrey, una decena son cubanos pero la mayoría mexicanos. “Nosotros añadimos ese punto latino –explica una de sus primeras bailarinas– porque somos muy pasionales. Se puede presentar un *Lago de los Cisnes* de mil modos, al estilo ruso o cualquier otro, y todas esas versiones pueden ser de calidad pero es cierto que nuestra manera de ser y de bailar nos lleva por el camino de la pasión”.

Su compañía se ha convertido en la embajadora de la danza. El Ballet de Monterrey, compañía privada que cumple ahora 28 años de funcionamiento, trae el temperamento mexicano al Tívoli barcelonés, del 27 de junio al 1 de julio con *El lago de los cisnes* y del 4 al 8 de julio con *La bayadera*.



ANA JIMÉNEZ

Joel y José Manuel Carreño, ayer en Barcelona

Cabe destacar la presencia de los primeros bailarines de la compañía: Ernesto Mejica, Junna Ige, Jonhal Fernández, Olivia Quintana, Lissi Baez y Valeria Alavez.

Otra de las constantes experimentales por las que ha apostado José Manuel Carreño es la de adecuar los tiempos a cada espectáculo. “*La Bayadera* se concibió como una pieza en tres actos. Pero tantos años trabajando en Nueva York y en otros

“Diría que lo clásico todavía gusta más que lo contemporáneo”, dice José Manuel

escenarios me enseñó que una obra tan larga se hace realmente estresante”, explica el bailarín. Por eso en esta ocasión presenta *La Bayadera* confeccionada en dos actos. En cuanto a la versión de *El lago de los cisnes*, durará una hora y cuarenta y cinco minutos más el descanso.

Carreño, nacido en Cuba de una familia amante de la danza clásica, comenzó su formación con apenas

diez años. Empezó sus estudios con Alicia Alonso, Lázaro Carreño y Loipa Araujo. Ganó la prestigiosa medalla de Oro en el New York International Ballet Competition y más tarde el Grand Prix, entre otros reconocidos galardones. Su talento le catapultó hasta los mejores escenarios del mundo y pudo trabajar con algunos de los más grandes coreógrafos. El bailarín reconoce que ha aportado al ballet de Monterrey un nuevo sello. “Sueño con formar una compañía clásica, linda, internacional y en nuestros programas siempre estará España, la madre patria”, concluye el bailarín.

A su lado, Joel Carreño (hace dieciocho años debutó en este mismo espacio) recordaba el tiempo en que admiró a su hermano desde la distancia. Se siente emocionado de subir por primera vez a un escenario junto a él. “Para mí es una experiencia inolvidable. Lo vengo siguiendo desde que tengo uso de razón y me encantaría repetir la experiencia y seguir colaborando juntos. Estuvimos mucho tiempo sin vernos, apenas una vez al año, pero yo devoraba sus vídeos. Lo que haremos ahora, un proyecto juntos, lo deseaba yo desde que me gradué”.

Jordi Balló



Fútbol forense

La resolución tecnológica de las dudas en los partidos del Mundial (a través del VAR y otros instrumentos analíticos de lo real) supone una revolución conceptual en la relación entre indicio y verdad. Que un aparato cultural e ideológico tan potente como el fútbol haya adoptado esta línea argumental sobre la veracidad de las apariencias, supone un gran cambio que sólo ahora podemos empezar a vislumbrar. Sencillamente lo que esto quiere decir es que se diluye la figura del juez único capaz de concentrar en su decisión la valoración de diferentes indicios (lo que ha visto, lo que cree que ha visto), en favor de una acumulación de pruebas irrefutables que deben hacer decantar el veredicto, a la manera de cómo opera la medicina forense en los procesos de análisis de los cadáveres. En esto podríamos decir que el fútbol del VAR responde a un ideal de la sociedad del desarrollo: exhibir unos criterios surgidos de pruebas que sean inapelables, porque hay una realidad superior, fruto de la técnica y sin intervención humana, que valida finalmente una opinión y la convierte en indiscutible. En este contexto, el margen de debate sobre la decisión tomada se convierte en secundario, porque ha desaparecido aparentemente cualquier rastro de arbitrariedad. Esto tiene un aspecto positivo si consigue apaciguar los insoportables victimismos en el fútbol y gran parte de la violencia latente que puede generar la sospecha del favoritismo. Pero es también una decisión que va más allá del fútbol, porque colabora en una ideología que el sistema quiere generalizar: que la justicia funciona porque dispone de todos los instrumentos posibles, y que por tanto no es discutible, como tampoco lo es el marco de referencia en el que se instala.

La visión continuada de estos partidos de fútbol del Mundial entendidos como un espectáculo medible sigue en el fondo la misma estructura de las series forenses habituales, como *CSI*, *Nit i Dia*, o *Forensic Files*: siempre se encuen-

tra la manera de descubrir la verdad y hacer decantar la culpabilidad o la inocencia de un hecho, porque las imágenes, del partido o del cadáver, contienen la clave de su resolución. En el nuevo fútbol radiografiado, los forenses están encerrados en una singular sala de autopsias con un despliegue de pantallas desde donde transmiten los primeros mensajes de aviso, que luego deben ser reinterpretados por los árbitros / detectives, que acabarán de dictaminar el sentido final de todos los signos de los que se dispone. Como en las series forenses, esta distancia de los dos espacios es clave: un espacio cerrado, invisible, concentrado en el texto (el cadáver, las jugadas polémicas del partido), y otro más abierto, que es el espacio de la interpretación y el veredicto. Incluso el suspense temporal de tener que comprobar directamente la jugada por parte del árbitro (un hecho que sería prescindible si los que visionan la sala de mandos ya lo han visto claro), reproduce también esta estructura entre forense y detective: uno ha dispuesto las pruebas irrefutables y el otro se guarda la palabra final. No hay más realidad que la que es descifrable.

El VAR responde a un ideal de la sociedad del desarrollo: la prueba inapelable



MÚSICA EN LA INTIMITAT

Sessions musicals que commouen

CICLE D'ESTIU. Concerts a les 19:30 hores.

29 jun · L'Essència de la Traviata

13 jul · Caravaggio Quartet

20 jul · Coral Sant Jordi

27 jul · Quartet Barcino

21 set · Jove Orquestra de Castellar del Vallès

28 set · Così Fan Tutte en la intimitat

Col·labora:

LA VANGUARDIA



Jardí dels Tarongers
Impulsant els joves intèrprets
c/Ràbida 5, 08034 Barcelona

Consell Català de la Música
Tlf. 93 232 64 44
www.jardideltarongers.org